3. La tercera y última parte titulada "Pasioa" (Pasión, 1960-1976) contiene dos extensas secciones que abarcan 272 páginas. En la primera de ellas, "Jainkoaren erreinua enpresan" el biografiado aparece descrito como hombre de tesón y realizador de grandes empresas, trabajador contumaz y viajero incansable, especialmente a Madrid, en busca de los permisos especiales para la apertura de ellas.

En el apartado "Mistika kooperatiboa" resaltaría la influencia de dos importantes encíclicas del Papa Juan XXIII (*Mater et Magistra*, 1960 y *Pacem in Terris*, 1963) en la formación social de J.M. Arizmendiarrieta; el cooperativismo es un instrumento para el reino de Dios. Es notoria también la influencia del paleontólogo francés, el jesuita Teilhard de Chardin, y de sus ideas sobre la creación y la evolución en la concepción del "nuevo hombre" y del nuevo orden que proclamaba el sacerdote vasco.

En el apartado "Hira (sic) santua" (p. 431-436) se hace una breve referencia a la polémica que se generó en los primeros años de la década de los 60 entre J.M. Arizmendiarrieta y Clemente López Cano, director del Colegio San José de los Viatoristas en Mondragón. En la vida de este sacerdote vizcaíno no faltaron controversias sobre la función de las cooperativas o sobre el sistema educativo, ni siquiera con personas cercanas a él como Mons. Setién, C. Abaitua, R. Alberdi, C. Santamaría; buena prueba de ello son los apartados "Cooperatibismoa eta nortasun nazionala" (págs. 459-463) y "Gizarte geometrikoa eta parrokia" (págs. 464-470).

Este libro concluye con la sección octava titulada "Ekonomiaren espiritualtasuna" (1967-1976) en la que se nos describe la última década de su vida, las repetidas operaciones quirúrjicas que le condujeron a la muerte el 29 de noviembre de 1976, tras pasar la noche oscura del alma ("Arimaren gau iluna", p. 504). Son años que coinciden con el brote de la violencia de ETA y las tensiones surgidas dentro de las empresas cooperativistas ("Indarkeria politikoa eta kooperatibak" (p. 485).

Como conclusión, hemos de decir que nos hallamos ante un libro interesante que sigue por el surco de la obra anteriormente mencionada de Joxe Azurmendi; libro que considero fundamental para el conocimiento de la vida de J.M. Arizmendiarrieta y las Cooperativas de Mondragón. Entre las pocas observaciones que podríamos hacer, he de confesar que hemos echado en falta la presencia de un corrector "euskaldun" que a la hora de leer las pruebas finales evitara el constante goteo de sílabas mal cortadas al final de las líneas; acentos incorrectos en francés (p. 399); errores como el que aparece en la pag. 468 en la que se afirma que D. Jesús San Miguel fue "párroco" de Ondárroa; la expresión vasca "Arabako mesetatik" en vez de "Arabako lautadatik", tan común hoy en día entre los vascoparlantes de esta provincia.

GORKA AULESTIA

La Guerra Civil en Euzkadi

José María GAMBOA y Jean-Claude LARRONDE

Ed. Bidasoa. Milafranga. 2005. ISBN: BI-331-05

En la "Presentación" suscrita por dos miembros (J.M. Gamboa y J.C. Larronde) de la Asociación "Bidasoa", editora de este libro, se pueden leer las siguientes palabras del socialista vasco Ramón Jáuregui, relativas a la Transición política española: "… con el fin de

no abrir heridas, corrimos un tupido velo sobre los años de plomo y de hambre que siguieron a nuestra guerra. Confundimos perdón con olvido. Fue bueno perdonar, pero fue un error pretender olvidar, porque la memoria del pasado debe iluminar el futuro", (p. 38). En opinión de muchos españoles, aquella Transición hacia un régimen democrático (1977-1979) fue un compromiso -una especie de transacción- en el que ambos bandos (derechas e izquierdas) cedieron y renunciaron a una parte de su ideario político. A menudo, la historia de los sucesos bélicos ha sido narrada exclusivamente a través del prisma de los vencederos, ofreciendo así una versión rasgada de los hechos, y, consecuentemente, enterrando la verdad en un silencio injusto y culpable.

El libro que reseñamos ofrece un material informativo de primera mano con el fin de recuperar una visión histórica más objetiva y justa del período más trágico de la Guerra Civil (1936-1939). Esta obra ofrece, en consecuencia, un punto de vista distinto al de los vencedores, pues presenta 136 testimonios del bando perdedor, narrados por los protagonistas que padecieron aquellas terribles experiencias. Estos testimonios que aparecen como informes numerados fueron recogidos por el antropólogo guipuzcoano D. José Miguel Barandiaran quien los depositó en la villa "Intxausti-Baita" de Ustaritz (junto a los archivos familiares de D. Manuel Intxausti) cuando en 1953 volvió del exilio a su pueblo natal de Ataun.

La valoración que se desprende de estos informes es muy desigual por la diferente extensión de los mismos, el diverso interés de los temas, y la notoriedad de los autores entre los que destacan José de Ariztimuño ("Aitzol"), M. Irujo, A. Onaindia ("P. Olaso"), T. Monzón, F.J. Landaburu, J.M. Lasarte, I. Aspiazu. Junto a una treintena de informes que no superan una página (el menor, nº 111, contiene tres líneas) hallamos otros que alcanzan 10, 15, 20 y hasta 42 páginas, como el nº 36 bis) de M. Irujo. Todos ellos están escritos en prosa, a excepción del (nº 94) que está en verso. En cuanto al aspecto lingüístico cabe señalar que la mayoría de ellos aparece en castellano, siendo solamente los nº 31, 56, 62, 102 y 104 los que quedan escritos -total o parcialmente- en euskera. Además, un extenso prólogo se muestra escrito en las tres lenguas habladas en Euskalerria: euskera, castellano y francés. La inmensa mayoría de estos testimonios narra los sucesos ocurridos en el País Vasco peninsular, y aparecen fechados y con firma de sus autores. Entre éstos hay tres que presentan dos informes cada uno: el navarro M. Irujo (nº 36 y 36 bis), el vizcaíno Fortunato Unzueta (nº 33 y 42) y el guipuzcoano I. Aspiazu (nº 18, 41). Finalmente se puede afirmar que todos estos documentos son inéditos con excepción de los números (36 y 41).

Obviamente, el tema de la guerra y sus secuelas son las que salpican de sangre, dolor y lágrimas desde el título inicial del libro hasta la nota final: el fragor de esta contienda (especialmente en los frentes y montes como Legutiano, Sabigain, Intxorta, Bizkargi, Peña Lemona, Sollube, Jata, Artxanda); la crueldad humana descrita por el diputado alavés F.J. Landaburu: "Una oleada de satanismo ha invadido los corazones de muchas gentes que fueron temerosas y hasta amantes de Dios, y una borrachera de sangre ha sublevado los cerebros de seres que antes eran pacíficos", (p. 315); la actitud de la jerarquía de la Iglesia española (Cardenal I. Gomá, Mons. Lauzurica, etc.) y el "modus operandi" de la diplomacia vaticana (E. Pacelli, Tedeschini, Pizzardo, Antonutti, etc.) descritos por el carmelita Hipólito de Larrakoetxea (nº 76), M. Irujo (nº 36 bis: 186-189) y F. J. Landaburu (nº 48: 303-308); la descripción del bombardeo de Gernika hecha por su alcalde, José de Labauria (nº 102); el relato de las joyas "robadas" por los rojo-separatistas en la Basílica de Ntra. Sra. de Begoña en Bilbao (nº 42), escrito por el coadjutor de aquella iglesia D. Fortunato de Unzueta; el emotivo informe de D. Félix Markiegi sobre sus hermanos Florencio, alcalde de Deva y José, coadjutor de

Mondragón, ambos fusilados por las tropas de Franco (nº 104); el interesante testimonio (nº 40) de D. Juan José de Usabiaga, ("Juan de Iturralde"), sacramentino de Beasain y autor de la obra *El Catolicismo y la Cruzada de Franco*), sobre los presos de la cárcel de Ondarreta en San Sebastián; el desamparo del clero vasco perseguido por las autoridades franquistas y mal acogido por el máximo representante de la diócesis vitoriana (el Sr. Vicario General, D. Antonio Pérez de Ormazabal), narrado por el sacerdote guipuzcoano I. Aspiazu, (nº 41); las descripciones de las operaciones militares y de la creación de los diferentes batallones vascos (Gordexola, Itxarkundia, Araba, Meabe, Perezagua, Rosa Luxemburgo, Arana Goiri, Kirikiño, Martiartu, Ariztimuño, Amayur, Irrintzi, Loyola, Simón Bolibar, Saseta, Itxasalde, etc.) hecha por dos miembros cualificados: Luis de Arredondo (nº 61) y Enrique Iza (nº 71); el inicio de la guerra, la pérdida de Gipuzkoa, y la narración del ambiente cultural en esta provincia (publicación de *El Día* y *Argia*) realizada por Ricardo de Leizaola (nº 73); los crueles y sórdidos relatos sobre la vida en varias ciudades y pueblos vascos: Vitoria (nº 45, 63), Bilbao (nº 43, 74), Donostia (nº 36, 73), Gernika (nº 35), Oiartzun (nº 55), Baracaldo (nº 61), Sestao (nº 71), Mondragón (nº 75), Segura (nº 117), Azpeitia (nº 18), etc.

Si tuviera que escoger uno de entre estos informes me quedaría, sin duda alguna, con el (nº 36 bis) de D. Manuel Irujo por su extensión, por los abundantes datos históricos y por el tono objetivo que aporta. Sus puntos de vista sobre la II República (1931-1936) y las nacionalidades peninsulares; la rebeldía civil de 1934; D. Fortunato Aguirre, alcalde de Estella; la rendición de los cuarteles de Loyola (Donostia); la evacuación de S. Sebastián; La Junta de defensa de Guipúzcoa; el Estatuto Vasco. Se podría pronosticar que las 22 partes de este largo informe serán del agrado de todo historiador imparcial que busque los datos reales de aquella guerra fratricida, cruel y aborrecible.

La persona que lea esta reseña y la coteja con el libro, observará que nos hemos detenido en algunos de los informes más extensos. Obviamente, esto no significa que no estimemos esa treintena de relatos muy cortos antes mencionados, pues entre ellos hemos podido hallar interesantes detalles desconocidos hasta el momento. Por ejemplo, el prestigioso sacerdote guipuzcoano D. Rufino Aldabalde, describiendo la degradación moral que se percibía en enero de 1937 en Donostia, afirma que uno de los hermanos del ex-alcalde de Bilbao, D. Javier de Ibarra y Berge (asesinado en 1977 por ETA en Altube), "… se jactaba de haber dado él mismo el tiro de gracia al sacerdote D. José Antonio Ariztimuño", (nº 92).

El interés e importancia de estos documentos no implica que todas las afirmaciones que se citan sean exactas. No hay que olvidar que todos los informantes son nacionalistas exiliados que suscriben estos informes poco tiempo después de que ocurrieron los tristes sucesos que narran, y en circunstancias, a veces, trágicas y emotivas. Por ejemplo, cuando el entonces alcalde de Gernika, D. José de Labauria afirma que: "el número de víctimas causadas por el bombaredeo (sic) en la población de Gernika pasó de mil", (p. 604). Mi experiencia vivida durante cinco años (1970-1975) en esta villa foral en contacto con muchos supervivientes y, sobre todo, los datos extraídos de otras fuentes históricas más modernas me inducen a pensar que esa cifra es demasiado abultada. Con todo, no tengo la menor sospecha de la autenticidad y del interés histórico de todos estos informes. Los dos editores de la Asociación "Bidasoa" han tenido sumo cuidado en transcribirlos tal como aparecen en los documentos originales, incluso respetando las faltas ortográficas. No nos queda, por lo tanto más que felicitar y agradecer a los familiares de D. José Miguel Barandiaran, D. Manuel Intxausti y a los dos editores, por esta importante aportación a la historiografía de Euskalerria.

GORKA AULESTIA

Domingo de Zavala. La guerra y la Hacienda (1535-1614)

Arturo CAJAL VALERO

Ed. Luis de Zavala y Fernández de Heredia, 2006

En este libro Arturo Cajal se aleja de su campo de investigación habitual, el siglo XIX, para adentrarse con éxito en el corazón de la Edad Moderna. En su trabajo, el doctor Cajal nos presenta los pasajes más relevantes de la vida de un guipuzcoano, Domingo de Zavala, que tomó el apellido de su casa solar familiar, en Ordizia, aunque su verdadero nombre era Domingo Martínez de Arramendia y Mendiola. Como Arturo Cajal indica, se trata de la exposición pormenorizada de la trayectoria de este guipuzcoano, tanto desde el punto de vista personal y familiar como, principalmente, profesional. El autor, por lo tanto, no nos presenta una biografía de Domingo de Zavala en sentido estricto, sino que estudia algunos hitos fundamentales en la vida de este personaje, que ejerció de manera simultánea diversos oficios reales en los campos de la gestión militar y fiscal, y distintos cargos privados en la administración de la casa de los Requesens-Zúñiga. Además, en todo momento se presenta la trayectoria personal de Domingo de Zavala en el marco del complejo contexto histórico de los reinados de Felipe II y Felipe III.

Tras un prólogo de Miguel Artola y una breve introducción del propio autor, el trabajo se articula en torno a tres grandes partes, que siguen un criterio temático y no cronológico, aunque luego, internamente, en cada una de las partes sí se sigue, en líneas generales, una secuenciación temporal. En concreto, en la primera parte se profundiza sobre la campaña de Lepanto y sobre la participación en ella de Domingo de Zavala como responsable de la galera "Granada". El doctor Cajal pormenoriza la organización logística de la batalla contra la flota otomana, describiendo de manera detallada y extensa los preparativos de la Armada así como la contienda marítima en sí misma y los resultados obtenidos. Además, como el propio autor destaca en repetidas ocasiones, fue la única ocasión conocida que Zavala desempeñó actividades militares en primera línea, de manera muy satisfactoria para sus superiores, aunque en la batalla recibió graves lesiones físicas. De manera clarificadora, Arturo Cajal explica los duraderos vínculos existentes entre Domingo de Zavala y Luis de Requesens, Comendador Mayor de la Orden de Santiago en Castilla, al menos desde 1568 como su secretario particular y luego como participante, junto a su señor, en la batalla naval.

Domingo de Zavala continuó al servicio de Luis de Requesens los difíciles años sucesivos, en los que éste fue designado Gobernador de los Países Bajos, como queda desarrollado a lo largo de la segunda parte. En este segundo bloque temático se pormenorizan las actividades de Domingo de Zavala como Secretario de Estado y Guerra del Gobierno y Capitanía General de los Países Bajos, se describen las tareas administrativas cotidianas y se presenta un buen y extenso resumen de las causas y de la evolución del conflicto en los Países Bajos durante el gobierno de Luis de Requesens así como de los problemas derivados del impago a los ejércitos reales. De manera particular, el autor se centra en un episodio protagonizado directamente por Domingo de Zavala, como fue su traslado a la Corte en 1575 para obtener con inmediatez dinero de Felipe II para pagar las tropas en Flandes, para que